

**E** S T U  
D  
I O S





SE VENDE

# LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA COMARCA ANDORRA-SIERRA DE ARCOS (1900-2016)

M.<sup>a</sup> ÁNGELES TOMÁS OBÓN

TÉCNICO DE CULTURA Y TURISMO DE LA COMARCA ANDORRA-SIERRA DE ARCOS

La población influye en la estructura económica de una región y es un factor productivo fundamental en cualquier sociedad. Las personas son los principales actores del conocimiento, la innovación y la capacidad emprendedora. Por encima de los recursos naturales, materias primas o fuentes de energía, el capital humano es el activo principal en desencadenar el desarrollo. Y de la misma manera, simultáneamente, las características de su economía inducen unas conductas reproductivas, migratorias, etc. que configuran una composición y distribución de su población específica. La economía moldea la pirámide demográfica y su distribución espacial. La influencia es recíproca y retroalimenta diversas causas y consecuencias superpuestas en los dos

ámbitos<sup>1</sup>. Economía y población son, pues, dos variables interrelacionadas.

Aragón tiene una de las densidades medias de población más bajas de Europa (27,42 habitantes por kilómetro cuadrado en 2016). Su evolución a lo largo del siglo XX muestra que el crecimiento de la población aragonesa, aunque continuo, ha sido pequeño si lo comparamos con el del conjunto de España. Además, si pasamos del análisis del conjunto de Aragón al más desagregado de sus comarcas y municipios,

## 1

PINILLA y SÁEZ, *Tendencias recientes en la evolución de la población de las comarcas aragonesas: el problema de las comarcas demográficamente regresivas (2000-2007)*.

< Inmuebles abandonados, en ruinas o en venta son los signos físicos de la despoblación y el envejecimiento de los pueblos de la comarca. Casa del pantanero, Alloza, mayo 2017. (Foto M.<sup>a</sup> Ángeles Tomás)

podemos apreciar una elevada polarización en el crecimiento demográfico, coincidiendo la fuerte expansión de algunos centros urbanos, muy especialmente la ciudad de Zaragoza, con crecimientos mucho más leves y aun retrocesos en la mayor parte de las comarcas, de tal envergadura en algunas zonas que han generado una situación de extrema despoblación, situándose las densidades demográficas en 15 de las 33 comarcas aragonesas a finales del siglo XX por debajo de los 10 habitantes por kilómetro cuadrado, convirtiéndose en *desiertos demográficos*. El desequilibrio territorial se convierte así en uno de los rasgos más sobresalientes de la población aragonesa. Esta no solo está muy mal distribuida, sino que un número muy pequeño de municipios concentra a gran parte de ella, mientras que un abundante grupo de núcleos de población tiene cifras de habitantes tan reducidas y con un grado de envejecimiento tan elevado que su propia supervivencia no está asegurada a medio plazo<sup>2</sup>. Las densidades más bajas corresponden a la provincia de Teruel, cuyo vaciamiento generalizado a lo largo del siglo XX continúa en la segunda década del siglo XXI.

Ante este panorama no es de extrañar que desde hace ya unas décadas exista una gran preocupación sobre este problema en Aragón, que inicialmente se manifestó con un amplio número de trabajos que lo han abordado desde perspectivas muy diversas y que en los últimos años ha trascendido lo académico y ha pasado a ser objeto del debate político y social<sup>3</sup>. A principios de 2017

## 2

Se habla de municipios *demográficamente terminales* cuando más de la mitad de la población tiene más de 65 años. En torno a 90 municipios de todo Aragón menores de 100 habitantes están en riesgo de desaparición.

## 3

AYUDA, PINILLA y SÁEZ, “El problema

el Ejecutivo autonómico ha puesto en marcha la Directriz Especial de Política Demográfica y Contra la Despoblación con la presentación de un borrador, precisamente en Teruel, que recoge un plan transversal entre todos los departamentos de la DGA con 345 medidas repartidas en 15 ejes. Este plan nace con 2025 como horizonte, pero está previsto que antes de que acabe el año se conozca el documento final y que pueda reflejarse ya en los presupuestos de 2018.

Los medios de comunicación también se han hecho eco de esta problemática y día tras día pueden leerse titulares al respecto no solo en la prensa regional<sup>4</sup>, sino también en la nacional, pues la sangría demográfica afecta a amplios territorios de toda la nación:

“La mitad de los pueblos aragoneses con menos de 100 habitantes son demográficamente terminales”. (*Diario de Teruel*, 16-10-2014)

“La mitad de los municipios españoles está en riesgo de extinción”. (*El País*, 2-2-2017)

“Teruel se cuela entre las diez regiones más envejecidas de la UE”. (*Diario de Teruel*, 16-4-2017)

“Aragón es la comunidad con menos jóvenes en el medio rural”. (*El Periódico*, 16-4-2017)

“La despoblación de Teruel es un problema analizado a nivel mundial”. (*El Periódico*, 30-4-2017)

de la despoblación en Aragón: causas, características y perspectivas”.

## 4

Alexis Sanz Hernández, profesora de la Universidad de Zaragoza en Teruel, publicó en 2016 en la revista *Ager. Revista de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo Rural* un artículo sobre el tratamiento que da la prensa al tema de la despoblación en Teruel: “Discursos en torno a la despoblación en Teruel desde la prensa escrita”.

También la literatura se ha hecho eco de la despoblación del mundo rural con la publicación de varios títulos en los últimos años, el más conocido *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*, de Sergio del Molino, publicado en 2016<sup>5</sup>. Incluso la televisión: La Sexta emitió el pasado 12 de marzo de 2017 un reportaje sobre la despoblación, *Tierra de nadie*, en el programa *Salvados*, de Jordi Évola.

Todo ello pone de relieve una clara toma de conciencia social de la existencia y agravación de los profundos desequilibrios territoriales existentes y la clara tendencia regresiva que desde un punto de vista demográfico afecta a muchas zonas del interior de España, entre ellas a Aragón y muy especialmente a Teruel.

En este contexto el objetivo final de este artículo es analizar las tendencias en la evolución reciente de la población de la delimitación comarcal Andorra-Sierra de Arcos, una de las pocas que consiguió durante varias décadas del pasado siglo no solo mantener, sino incrementar su población y que prácticamente lo acabó con la misma población con la que lo empezó, a pesar de lo cual en el último quinquenio del siglo XXI se ha sumado a las comarcas que pierden población, colocándose en los primeros puestos de las pérdidas. Analizaremos no solo las cifras y datos a nivel comarcal sino desagregando la información por municipios, pues las cifras comarcales, a pesar de la escasa extensión de la comarca—es la tercera más pequeña de las comarcas aragonesas—, esconden grandes diferencias, sobre todo entre Andorra y el resto de los municipios. Podríamos afirmar que el mo-

delo aragonés de reparto poblacional se repite a menor escala y con sus propias particularidades dentro de nuestra comarca, en la que a lo largo del siglo XX se han ido creando profundos contrastes que se han agravado con el paso del tiempo dando lugar a un desigual reparto de la población y a una estructura poblacional también muy distinta entre municipios. En la actualidad Andorra acoge al 75,3 % de la población comarcal, mientras que en 1900 solo daba cobijo al 21 % de la misma.

Nuestro análisis se centra en el estudio de la evolución histórica de la población (desde 1900) y en la distribución espacial de la misma en el territorio comarcal, dejando el estudio pormenorizado de la estructura de la población, es decir, la foto fija de las características biológicas, culturales y socioeconómicas para una segunda parte en un próximo número de la revista.

## La población de la comarca

Los nueve municipios que integran la delimitación comarcal de Andorra suman, según los datos del Instituto Aragonés de Estadística para el año 2016, un total de 10 458 habitantes, lo que supone el 0,79 % de la población aragonesa, sobre una superficie de 675,10 km<sup>2</sup> (el 1,4 % de la superficie regional). Esto significa una densidad de población baja, de solo 15,49 hab./km<sup>2</sup>, inferior a la ya de por sí baja densidad del conjunto aragonés, que es de 27,42 hab./km<sup>2</sup>, pero superior a la provincial, que es de solo 9,2 hab./km<sup>2</sup>.

Pero estos datos comarcales esconden realidades muy dispares. Las cifras globales de la comarca están distorsionadas por el peso de su cabecera, Andorra, que supone, como ya hemos avanzado en el preámbulo, el 75,3 % de la población comarcal y que, además, ha tenido una evolución poblacional totalmente al margen de su entorno geográfico.

5

Julio Llamazares publica en el suplemento Babelia del periódico *El País* del 11 de marzo de 2017 un artículo sobre los escritores que han abordado el fenómeno de la sangría demográfica en el interior de España.

Si observamos el gráfico de la evolución de la población comarcal desde 1900 (gráfico 1), vemos cómo las líneas que representan la evolución de la población andorrana y de la población comarcal son prácticamente paralelas y cada vez están más próximas entre sí, mientras que la línea de la evolución comarcal sin Andorra, a partir de los años cuarenta, es totalmente diferente y solo a partir del 2011 caminan las tres en la misma dirección. Es tal el peso demográfico de Andorra que todas las variables globales están condicionadas por este, escondiendo una realidad muy distinta a la que las cifras generales nos presentan. Por ello, lo más adecuado es analizar las características de la evolución de la población comarcal sin tener en cuenta la población andorrana, que se estudia en un apartado específico, pues además constituye un caso único en su contexto geográfico, lo que convierte a la demografía andorrana en un aspecto especialmente interesante de la historia de nuestra comarca.

### **Evolución de la población comarcal en el siglo XX (1900-2001)<sup>6</sup>**

La comarca comienza el siglo XX con una población de 12 756 habitantes, 10 052 sin Andorra, lo que supone una densidad de 18,9 hab./km<sup>2</sup> y el 1,3 % de la población regional.

En los albores del siglo pasado, Andorra (2704 hab.), Oliete (2146), Alloza (1773), Ariño (1366) y Ejulve (1291) son los municipios más poblados. Gargallo, Alacón, Crivillén y Estercuel los que albergan menos habitantes.

En la primera década del siglo, salvo Gargallo, todos los municipios incrementan su

población. Este es el momento en el que se inicia la transición demográfica, al despuntar la centuria con un descenso de la tasa de mortalidad mientras que las tasas de natalidad se mantienen o se reducen a un nivel inferior, con lo que se produce un importante crecimiento de la población.

Pero, a partir de 1910, la comarca entra en un lento proceso de decadencia que ha continuado hasta hoy; detenida temporalmente en las décadas de los años cuarenta y cincuenta, esta disminución poblacional se agudiza enormemente en la década de los sesenta, en la que todos los municipios pierden población.

Durante los primeros cuarenta años del siglo XX, a pesar del importante crecimiento vegetativo producido por el descenso de las tasas de mortalidad y unas tasas de natalidad que, aunque descendentes, van reduciéndose mucho más lentamente –hasta la Guerra Civil las tasas turolenses fueron superiores a las aragonesas y españolas–, se pierden efectivos, pues la comarca no es capaz de absorber este crecimiento vegetativo y expulsa población, y estas cifras aumentan a medida que avanza el siglo. En este sentido, la situación es igual a la del resto de la provincia, que sufre una presión demográfica fuerte que la economía rural no puede absorber, sobre todo en las zonas más montañosas, con el consiguiente desequilibrio población-recursos que en el régimen demográfico primitivo se paliaba con mortandades catastróficas, pero ahora, con el continuado descenso de la mortalidad, es necesario recurrir a la emigración. Numerosos son los testimonios de esta realidad en la comarca, como recoge Pedro Alcaine en su libro sobre Ariño<sup>7</sup>: “En 1912 empieza el éxodo de familias a Zaragoza y Barcelona por

#### **6**

El análisis de la población comarcal se realiza sin contar con Andorra por los motivos ya explicados. En cualquier caso, siempre se indica si los datos son generales o sin Andorra.

#### **7**

ALCAINE, *Ariño y su carbón, relato de un tiempo.*

la mala situación económica de muchas familias que estaban en situación de supervivencia”, o Generoso Vázquez Lacasa, cuando en 1926 decía de Andorra que “con motivo de tres años de escasez se han visto en la dolorosa necesidad de emigrar muchos de nuestros caros hermanos. En la actualidad se hallan ausentes 218 personas de toda edad y sexo”, haciendo referencia al censo de población de 1925.

Es a partir de los años cuarenta cuando el perfil de las líneas de evolución de la población de Andorra y del resto de la comarca se hacen divergentes y no vuelven a converger hasta los años noventa (gráfico 1).

Aunque en la década de los cuarenta las pérdidas de efectivos siguen en dos tercios de los municipios, si bien son menores que en décadas anteriores, se dan incrementos de población principalmente en Ariño y en menor medida en Esteruel, además de en Andorra, lo que permite que en el cómputo global haya un incremento de la población comarcal, incluso sin Andorra.

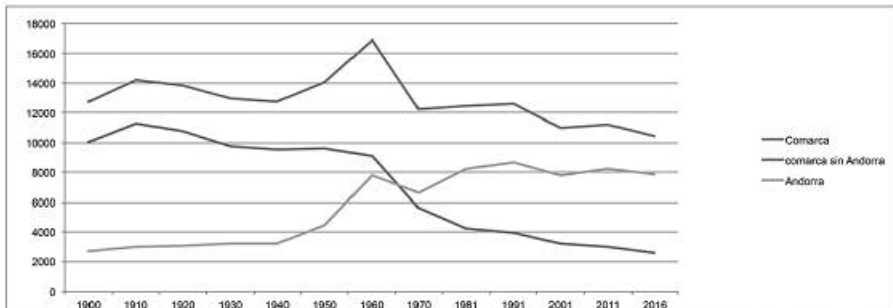
Es en estos años cuando entra con fuerza en la escena comarcal la explotación del carbón. Ya en el siglo XIX se conocía la existencia de carbón en el subsuelo de la comarca y se explotaba esporádicamente. Algunas familias de Alloza y Ariño se habían dedicado a la minería de alumbre, aunque a partir de 1903 este negocio (mitad minero, mitad industrial) fue decayendo paulatinamente y en 1905 no quedaban más que los restos de sus instalaciones. Y si bien a primeros de siglo ya se habían empezado a abrir algunas minas de carbón por pequeños empresarios de la zona, como consecuencia de la expansión económica de la época y del proceso industrializador que vivía la región, en los términos de Alloza y Andorra y también en Ariño, es en 1914 cuando se empiezan a intensificar las explotaciones dada la coyuntura favorable de la Primera Guerra Mundial. Pero es tras la Guerra Civil cuando la minería del carbón

empieza a adquirir protagonismo en la val de Ariño, coincidiendo con las penurias de la posguerra y las dificultades de las relaciones españolas exteriores. Durante los años de la posguerra, la industria minera de España vivió una época de oro por la escasez de combustible que padecía el país. Esto determinó que el Grupo Cross apostase fuerte por el carbón de la val de Ariño. “Desde 1940 hasta el 1960, la trayectoria de la población de Ariño es de un fuerte crecimiento continuado, alcanzando en estas décadas un balance positivo respecto a los censados en 1940 de 432 habitantes más, cifra que supone en términos relativos un aumento del 35 % aproximadamente. La prosperidad de las cuencas mineras, aunada a su relativa distancia de los grandes núcleos habitados motivó que fueran innumerables las personas que con antecedentes políticos, huyendo de la represión policial, se refugiaron en las cuencas mineras, para trabajar en éstas, como mineros. Este estado de cosas fue mantenido en la ignorancia por los estamentos oficiales, ya que la producción de carbón en aquellos tiempos era tan vital para una industria como la nuestra, necesitada en esa época de la reconstrucción de los estragos causados por la Guerra... El máximo poblamiento de Ariño se consiguió en el año 1960, no obstante fue en la década de los 40 cuando se produce el mayor crecimiento, coincidente con la gran demanda de combustible propia de un país que ha padecido una guerra, coincidente también, con la vuelta de los soldados que habían estado en los campos de batalla, y que al volver a sus puntos de origen y no encontrar trabajo tenían que emigrar de sus pueblos en busca de otros lugares donde hubiese trabajo, encontrándolo en las minas de esta localidad”<sup>8</sup>.

No podemos olvidar que en estos primeros años los locales mostraban bastante reticencia a trabajar en las minas. Era un trabajo pe-

### Gráfico 1

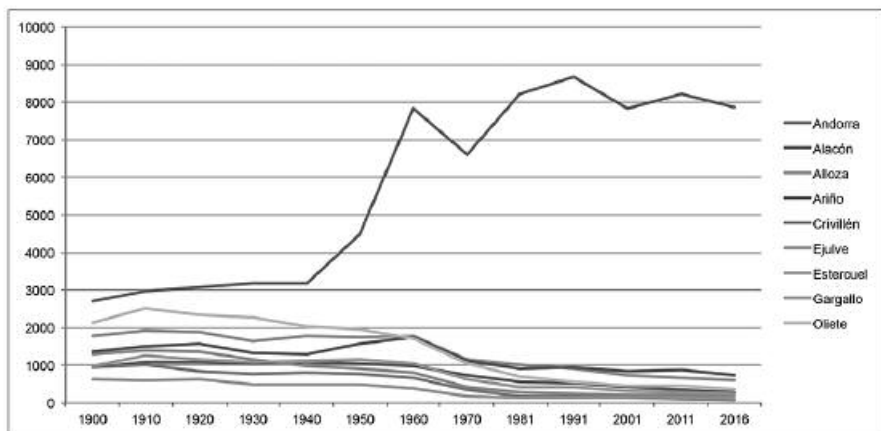
Evolución de la población comarcal (1900-2016)



Elaboración propia a partir de los datos del IAEST

### Gráfico 2

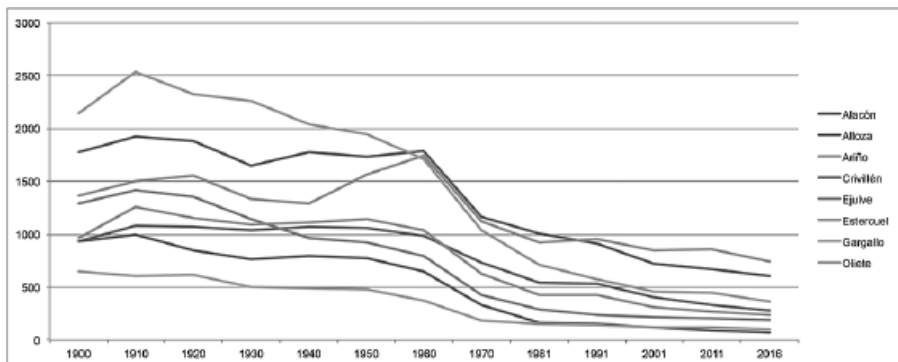
Evolución de la población comarcal por municipios (1900-2016)



Elaboración propia a partir de los datos del IAEST

### Gráfico 3

Evolución de la población comarcal por municipios, sin Andorra (1900-2016)



Elaboración propia a partir de los datos del IAEST



ligroso, con salarios muy bajos y, además, había una fuerte resistencia a abandonar el trabajo en la tierra. Muchos de los mineros locales eran campesinos que buscaban en la mina un complemento económico, las tareas del campo eran prioritarias, por lo que en determinadas épocas el absentismo era elevado, así que las minas necesitaban de mano de obra procedente del exterior.

En abril de 1949 se empezó la construcción de la central térmica de Escatrón y, poco después, las primeras labores de preparación y explotación en la concesión La Oportuna. En ese año la plantilla de SAMCA en Ariño era de 353 hombres y en 1951 ya era de 440. A primeros de 1952 se empezó a explotar La Oportuna, en enero de 1953 se pone en marcha la central térmica de Escatrón, que se abastecía de las minas de la val de Ariño, y en junio de ese año se inaugura el ferrocarril Andorra-Escatrón. En 1954 despegan definitivamente La Oportuna y la Andorrana en la val de Ariño y se inician los trabajos mineros para realizar las minas Innomiada en val de Ariño y Nuestra Señora del Tremedal en Alcorisa<sup>9</sup>.

El carbón es el factor fundamental para explicar el comportamiento demográfico, principalmente de Andorra, pero también de otros pueblos mineros de la comarca como Ariño y, en menor medida, Alloza, e incluso de otros municipios cercanos de carácter agrícola. Favorece una estabilización de la población o una pérdida mucho menor que en el resto de la provincia y un incremento en los municipios netamente mineros. Así, los pueblos más lejanos o menos mineros como Alacón, Ejulve u Oliete, con un importante peso de la actividad agraria y ganadera, no van a dejar de

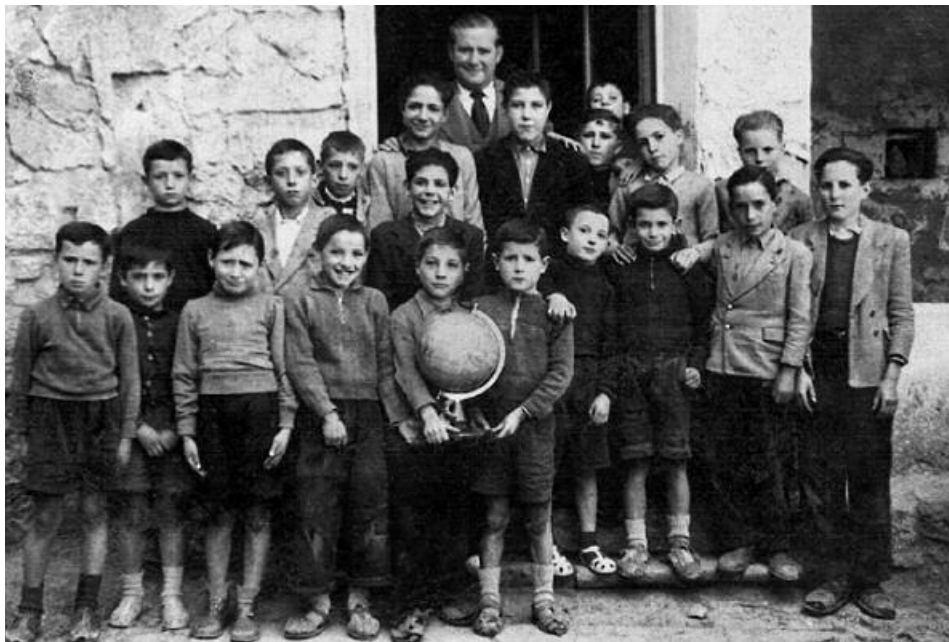
perder población desde 1910. De hecho entre 1950 y 1960, cuando la mayor parte de la provincia había iniciado un descenso demográfico dramático y definitivo, la población solo aumenta en siete pueblos de la provincia, todos vinculados de una u otra forma a las explotaciones carboníferas, entre ellos Alloza, Ariño y Andorra. La mina se convirtió en una alternativa laboral que retrasó la emigración y cambió la composición de la población de los municipios mineros, sobre todo por inmigración. No obstante, no fue suficiente para frenar el éxodo rural en los demás pueblos de la comarca (tabla 1 y tabla 2).

En el mundo rural español durante los años cincuenta y sesenta, el fenómeno migratorio surge con fuerza debido tanto a la mala situación económica que atraviesa el campo como al interés que empiezan a tener las zonas industriales. La emigración comienza a ser una constante. Este fenómeno migratorio se manifiesta con toda su intensidad un poco más tarde en nuestra comarca, por el contexto económico explicado anteriormente, y no será hasta los años sesenta cuando tenga una clara y fortísima incidencia en la disminución de la población comarcal. Al éxodo rural se añade en la comarca el descenso de la demanda del carbón y de la producción de lignito, lo que coincide con un periodo de gran crecimiento económico en España y una elevada demanda de trabajadores para el sector industrial, que ofertaba puestos menos peligrosos y mejor pagados que la minería en esos momentos.

Es en esta década, la de los años 60, cuando se producen las pérdidas de población más importantes de todo el siglo, tanto en números absolutos como relativos. En solo una década la comarca, sin contar con Andorra, pierde el 38 % de sus efectivos demográficos. Todos los municipios pierden población. A la cabeza se sitúa Gargallo, que pierde el 52 % de su población, seguido por



Escuela de Ejulve, niñas. Fecha aproximada 1950.



Escuela de Ejulve, niños. Fecha aproximada 1950. En el curso 2016-17 solo hubo 6 alumnos matriculados en el colegio de Ejulve, entre niños y niñas. (Fotos publicadas en *Gentes de Ejulve*, revista editada por la Asociación Cultural La Chaminera en 2009)

Crivillén (48,8 %), Ejulve (45,5 %), Estercuel (39,48 %), Oliete (39,5 %), Ariño (35,49 %), Alloza (34,72 %), Alacón (26,36 %) y Andorra (15,49 %). Son los municipios más pequeños y más montañosos los que en proporción pierden más población.

En la década de los setenta, aunque las pérdidas de efectivos demográficos se mantienen en todos los municipios y siguen siendo importantes, son mucho menores. El fenómeno migratorio se contiene. Por un lado, hay un relanzamiento del sector del carbón como consecuencia del alza de los precios del petróleo; por otro, se empiezan a sentir los efectos de la crisis económica general del país.

A partir de 1981 las pérdidas de población se ralentizan, son mínimas, pero no cesan; todos los municipios, salvo Ariño y Andorra, pierden población. En esta década las pérdidas se deben, sobre todo, al igual que en el resto de la provincia, al envejecimiento poblacional, resultado de las intensas emigraciones anteriores, pues se han ido los más jóvenes, los que están en edad de procrear, lo que conlleva unas tasas de mortalidad más altas y muy bajas las de natalidad. A nivel provincial se pasa de una tasa de natalidad del 11,43 por cada mil habitantes en 1975 a 8,6 en 1991 y 7,2 en 2015, mientras que las tasas de mortalidad a finales de los años 60 empiezan a elevarse por encima del 11 por mil, siendo en 1991 de las tasas más elevadas de España, tres puntos por encima de la media nacional y 1,5 por encima de la aragonesa. Estas pérdidas de población se deben más a un crecimiento vegetativo negativo que a una fuerte emigración. Lo cierto es que ya quedan pocos por emigrar (gráfico 3).

En la última década del siglo las pérdidas se intensifican. Al crecimiento vegetativo negativo —desde 1994 a nivel comarcal, incluyendo a Andorra, el crecimiento vegetativo será ya siempre negativo—, se suma en la comarca la crisis de la minería. La reconversión

del sector del carbón tuvo un efecto inmediato en los volúmenes de empleo. En Teruel en solo 5 años, de 1990 a 1994, la minería del carbón pierde casi el 50 % de los puestos de trabajo, pasando de 3123 a 1542. Desde 1991 se suceden numerosos planes de reordenación del sector. En este año empiezan los expedientes de regulación de empleo. Solo el primer año se acogen 164 empleados en Endesa en Andorra. Esta pérdida de empleo se traduce en una pérdida de población el doble de la que se produce a nivel provincial y en emigración. En el año 1991 de la comarca emigran 250 personas, mientras que solo llegan 80; en 1996 son 167 los que se van y solo 79 los que llegan (tabla 8).

Cabe destacar que en Ariño a finales de los ochenta y en los primeros 90 se produce una interrupción temporal de esta pérdida de población consiguiendo no solo mantener la población, sino incrementarla. En 1990 SAMCA pone en marcha una planta de tratamiento de arcillas (EUROARCE), que da trabajo directo a 30 personas, además de a los trabajadores en el transporte de las mismas, construye 6 viviendas unifamiliares adosadas, poco después amplía la planta de arcillas, instala depósitos de gas propano y realiza inversiones en las minas de interior mejorando el transporte. Esta situación contrasta con el cierre de minas en otras zonas de la provincia, donde de 1988 a 1992 se cierran 5 minas<sup>10</sup>, o con los expedientes de regulación de empleo en Andorra. Aun así no impide que el saldo final de la última década sea también negativo en Ariño con una pérdida del 10,8 % de su población.

En resumen, desde 1900 hasta 2001 (tabla 3) todos los municipios, salvo Andorra, que casi la triplica, han perdido población. Las pérdidas se inician en algunos municipios

**Tabla 1**

*Evolución de la población comarcal (1900-2016)*

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011	2016
<b>Comarca</b>	12756	14226	13881	12963	12736	14096	16918	12242	12428	12606	11034	11209	10458
<b>Comarca sin Andorra</b>	10052	11317	10797	9768	9541	9624	9097	5615	4207	3926	3218	2997	2583
<b>Andorra</b>	2704	2979	3084	3195	3195	4472	7821	6609	8221	8680	7816	8212	7875

Fuente: IAEST

**Tabla 2**

*Evolución de la población por municipios (1900-2016)*

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011	2016
<b>Andorra</b>	2704	2979	3084	3195	3195	4472	7821	6609	8221	8680	7816	8212	7875
<b>Alacón</b>	931	1077	1070	1038	1071	1060	990	729	543	527	409	333	279
<b>Alloza</b>	1773	1926	1882	1651	1773	1730	1791	1169	1006	913	720	671	602
<b>Ariño</b>	1366	1506	1555	1329	1288	1571	1744	1125	923	956	853	861	738
<b>Crivillén</b>	937	997	845	762	795	778	653	334	161	157	122	89	71
<b>Ejulve</b>	1291	1413	1352	1139	967	923	791	431	289	236	220	205	189
<b>Estercuel</b>	964	1256	1152	1088	1109	1139	1041	630	423	423	314	266	237
<b>Gargallo</b>	644	609	614	503	494	480	376	180	151	140	126	124	102
<b>Oliete</b>	2146	2533	2327	2258	2044	1943	1711	1035	711	574	454	448	365

Fuente: IAEST

**Tabla 3**

*Evolución de la población por municipios (2001-2016)*

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
<b>Alacón</b>	409	445	422	428	422	406	405	410	384	361	349	331	306	314	293	279
<b>Alloza</b>	720	715	703	691	692	695	698	709	711	711	701	673	667	638	604	602
<b>Ariño</b>	853	872	897	898	856	826	867	954	950	925	914	893	769	775	763	738
<b>Crivillén</b>	122	118	116	113	110	110	107	95	95	93	92	88	76	75	74	71
<b>Ejulve</b>	220	225	222	226	225	215	222	219	203	198	203	208	204	194	200	189
<b>Estercuel</b>	314	319	316	314	292	276	262	255	267	271	272	259	261	230	229	237
<b>Gargallo</b>	126	127	117	112	103	101	105	106	102	118	125	122	122	110	103	102
<b>Oliete</b>	454	476	476	474	465	460	490	504	486	479	470	459	430	422	412	365

Fuente: IAEST

ya en la década de los años diez, pero la pérdida más fuerte y generalizada se produce a partir de 1960. Tras una ralentización de las pérdidas en los años 80, estas vuelven a intensificarse en la última década del siglo. Así desde 1900 hasta el cambio de centuria la comarca, sin Andorra, pierde 6834 habitantes, lo que significa el 67,9 % de sus efectivos demográficos, aunque, como hemos visto, el proceso no es homogéneo para toda la comarca. Los municipios que más población han perdido a lo largo del siglo han sido Crivillén (86,9 %),

Ejulve (82,9 %), Gargallo (80,4 %) y Oliete (78,8 %). Con pérdidas en torno a un poco más de la mitad de sus efectivos se sitúan Estercuel (67,4 %), Alloza (59,3 %) y Alacón (56 %). Ariño pierde solo un 37,5 % (tabla 5).

El análisis a escala municipal también nos habla de fuertes transformaciones en la distribución espacial de la población dentro de la comarca. A finales de siglo Andorra acoge el 70 % de sus habitantes, cuando en 1900 significaba el 21 % de la población de la comarca. Así, en cifras globales, la comarca



Las masadas o masías son unidades agro-ganaderas independientes con un alto grado de autosuficiencia que permitieron el asentamiento humano disperso y la explotación de los recursos naturales, una forma de vida muy común en el pasado de nuestra comarca prácticamente desaparecida. Hoy casi todas están abandonadas. Masía del Pecino, Ejulve. (Foto M.ª Ángeles Tomás)

casi termina el siglo con el mismo número de habitantes que lo inició, solo pierde un 13,4 % de su población, muy por debajo de la media turolese, pero ha sufrido un importante cambio en la distribución espacial de la misma y en el peso específico de cada municipio.

La comarca termina el siglo XX con 11 034 habitantes (2001), 3218 sin Andorra, y una densidad de 16,3 hab./km<sup>2</sup>, 6 hab./km<sup>2</sup> sin Andorra. Los datos globales distorsionados por el gran peso de Andorra esconden, pues, un comportamiento mucho más similar al provincial del que podríamos pensar en un principio. La despoblación y el vaciamiento han hecho mella también en nuestra comarca, incluso se sitúa por encima de la media turolese, que a lo largo del siglo pierde el 43 % de su población, lo que da lugar a una densidad de 9 hab./km<sup>2</sup> en 2001.

### **Evolución de la población andorrana en el siglo XX (1900-2001)**

La demografía es un aspecto especialmente interesante en Andorra, pues su evolución constituye un caso único en su contexto geográfico. Situada en una provincia caracterizada por la constante pérdida de habitantes y su progresivo envejecimiento a lo largo del siglo XX, Andorra so-

bresale por su vitalidad demográfica, lo que le ha permitido triplicar su población en este último siglo (gráfico 2).

En 1900 Andorra era una pequeña villa que albergaba 2510 almas. Desde 1900 a 1930 se observa un ligerísimo aumento de la población, que se ve truncado en la década de los años treinta por efecto de la Guerra Civil. Desde 1910 a 1930 la tasa de crecimiento anual se sitúa entre el 0,2 % y el 0,3 %. Las causas de este crecimiento hay que buscarlas principalmente en la dinámica natural, natalidad y mortalidad.

Es a partir de 1940 cuando se observa un brusco cambio en la tendencia de la curva: entramos en una fase expansiva de ritmo acelerado, en la que la población aumenta de manera espectacular hasta 1960. El principal incremento se produce entre 1945 y 1955. En el primer quinquenio de los años cincuenta la tasa de crecimiento es de 9,6 %.

Tras un período de decrecimiento en los años sesenta, a partir de los setenta la tendencia vuelve a ser positiva, aunque ahora el crecimiento no es tan fuerte. Las causas de esta vitalidad demográfica hay que buscarlas no solo en la dinámica natural, sino sobre todo en los movimientos migratorios.

**Tabla 4**  
*Variaciones de población entre 1900 y 2016*

	1900	2016	Diferencia	Diferencia %
<b>Andorra</b>	2704	7875	5171	191 %
<b>Alacón</b>	931	279	-652	-70 %
<b>Alloza</b>	1773	602	-1171	-66 %
<b>Ariño</b>	1366	738	-628	-45,90 %
<b>Crivillén</b>	937	71	-866	-92,40 %
<b>Ejulve</b>	1291	189	-1102	-85 %
<b>Estercuel</b>	964	237	-727	-75 %
<b>Gargallo</b>	644	102	-542	-84 %
<b>Oliete</b>	2146	365	-1781	-83 %
<b>Comarca</b>	12756	10458	-2298	-18 %
<b>Comarca sin Andorra</b>	10052	2583	-7.469	-74 %

Elaboración propia según datos del IAEST

**Tabla 5**  
*Variaciones de población entre 1900 y 2001 (siglo XX)*

	diferencia habitantes	%
<b>Andorra</b>	5112	189
<b>Alacón</b>	-522	-56
<b>Alloza</b>	-1053	-59,3
<b>Ariño</b>	-513	-37,5
<b>Crivilén</b>	-815	-86,9
<b>Ejulve</b>	-1071	-82,9
<b>Estercuel</b>	-650	-67,4
<b>Gargallo</b>	-518	-80,4
<b>Oliete</b>	-1692	-78,8
<b>Comarca</b>	-1722	-13,4
<b>Comarca sin Andorra</b>	-6834	-67,9

Elaboración propia según datos del IAEST

**Tabla 6**  
*Diferencia de población entre 2001 y 2016 (siglo XXI)*

	2001	2016	Diferencia	Diferencia %
<b>Andorra</b>	7816	7875	59	0,75 %
<b>Alacón</b>	409	279	-130	-31 %
<b>Alloza</b>	720	602	-118	-16,30 %
<b>Ariño</b>	852	738	-115	-13,48 %
<b>Crivilén</b>	122	71	-51	-41,80 %
<b>Ejulve</b>	220	189	-31	-14 %
<b>Estercuel</b>	314	237	-77	-24,50 %
<b>Gargallo</b>	126	102	-24	-19 %
<b>Oliete</b>	454	365	-89	-19,60 %
<b>Comarca</b>	11034	10458	-576	-5 %
<b>Comarca sin Andorra</b>	3218	2583	-635	-19,70 %

Elaboración propia según datos del IAEST

De 1981 a 1991 la población sigue creciendo, pero muchísimo más suavemente, con una tasa de 0,5 %, resultado de su propia dinámica natural.

A partir de 1991 se inicia una tendencia negativa, todavía muy suave pero constante. El decrecimiento medio anual es de 0,6 %, pero de 1995 a 1999 este llega al 0,8 %. El inicio de esta tendencia regresiva en la última década del siglo abre multitud de interrogantes sobre la evolución de la población andorrana en el nuevo siglo y nos induce a pensar que está comenzando una nueva etapa de la historia demográfica andorrana.

Esta evolución poblacional, que convierte a Andorra en un caso especial dentro de un contexto geográfico en el que la tónica general es la pérdida constante de población desde los años cincuenta, resultado primero de un fuerte éxodo rural y después de un elevado índice de envejecimiento demográfico, debe relacionarse con la historia socioeconómica de la villa.

La explicación de la dinámica demográfica hay que buscarla, principalmente, en la explotación de los recursos del subsuelo. El carbón y más tarde la producción eléctrica son los dos factores en torno a los cuales gira la historia de Andorra durante todo el siglo y los elementos clave en la historia demográfica de Andorra.

Aunque ya en el siglo XIX se conocía la existencia de carbón en su subsuelo no será hasta 1914 cuando se empiezan a intensificar las explotaciones en la zona, pues la Primera Guerra Mundial supone una coyuntura favorable. No obstante, será tras la Guerra Civil cuando la estructura económica de Andorra cambie bruscamente. Andorra deja de ser un típico pueblo agrícola y ganadero y su existencia pasa a fundamentarse en la minería del carbón, que vive una primera edad de oro entre 1940 y 1958, cuando la plantilla de Encaso alcanza el máximo de 1745 empleados.

Fue en la segunda mitad de los años cuarenta, coincidiendo con la penuria de la posguerra y las dificultades de las relaciones españolas exteriores, cuando llegó la Empresa Nacional Calvo Sotelo (Encaso), que fue la encargada de ejecutar el proyecto de aprovechamiento de la cuenca de Ariño y Andorra, para proveer de lignito a la proyectada Central Térmica de Escatrón. Además, en 1947 comenzaron las obras del ferrocarril que uniría Andorra con Escatrón. Con esta política de explotaciones Andorra se convierte en un importante foco inmigratorio. Poco a poco el horizonte de las explotaciones se amplía: en 1952 Encaso comienza sus trabajos en la mina La Oportuna; más tarde, en 1956, se abre la Innominada. Era preciso para alimentar la Central Térmica de Escatrón.

Durante los años sesenta la producción de lignito sufrió un bajón importante. Disminuye la demanda de carbón fuera de la comarca por la competencia de los hidrocarburos, no solo no se abren nuevas minas, sino que se pierden puestos de trabajo. En 1960 se suspendieron labores en varias minas de la zona como Plano del Este y Porvenir (SAMCA); en 1962 Encaso contaba ya con 337 empleados menos que en el 58; en 1965, 170 empleos fueron suprimidos en Cañada SA, mientras que la mina Barrabasa de Manuel Obón deja unos 200 trabajadores en el paro al cerrarse definitivamente la explotación. La empresa SAMCA vivió de nuevo momentos difíciles, y en 1969 el Gobierno Civil intervino para evitar el despido de 330 trabajadores. También la plantilla de Encaso venía disminuyendo desde mediados de los sesenta, al igual que la producción de carbón. En 1963 se cerró Nuestra Señora del Tremedal en Alcorisa y en 1967 cesó la actividad de Andorrana<sup>11</sup>. La crisis de SAMCA, en práctica situación de quiebra, obligó a

vender la sociedad al empresario aragonés Ángel Luengo (1972). De esta forma, muchos de los inmigrantes que llegan en los 50 vuelven a irse en los sesenta.

Estos son los factores que explicarían la importante pérdida de población de los años 60. A pesar de ello Andorra ya se había transformado completamente tanto social como demográficamente y, aunque con la pérdida de más de 1000 habitantes, llega a 1970 con más del doble de su población en 1940. Hasta este año no se apreciaban grandes diferencias demográficas entre los pueblos del norte de la comarca. Andorra no alcanzaba los 3000, Oliete superaba los 2000, Alloza y Ariño superaban los 1700 y 1200 respectivamente y la mayor parte de la población se dedicaba a la agricultura. A mediados de los 70 el 41 % de la población activa de la comarca estaba empleada en la minería, siendo este porcentaje muchísimo mayor en Andorra y Ariño. El número de explotaciones agrarias disminuyó considerablemente y a principios de los 70 una elevada proporción de sus titulares tenía como ocupación principal la minería. En muchos casos los trabajadores en las minas no habían abandonado por completo la actividad agrícola, apareciendo la figura del minero-agricultor. Desde este punto de vista los pueblos mineros continuaron siendo rurales<sup>12</sup>.

A mediados de los setenta se produce un relanzamiento del sector del carbón como consecuencia del alza de los precios del petróleo y del impulso de la política energética española al sector carbonífero en estos años de la crisis petrolífera, lo que permite la recuperación de la producción, que se multiplica por ocho de 1973 a 1985. En la cuenca turo-lense se alcanza un máximo histórico de producción en 1981. El empleo se incrementa en un 32,7 % entre 1974 y 1979. A mediados de los 70 los trabajadores del sector superaban

**Tabla 7**  
*Personal de Endesa, delegación Andorra.*  
*Plantilla fija*

Año	Minería	Electricidad
1972	1526	
1973	1558	
1974	1559	
1975	1670	13
1976	1730	72
1977	1850	111
1978	1910	266
1979	1933	283
1980	1836	271

Fuente: Fabro y Lerma, 2005, pág. 175

**Tabla 8**  
*Porcentajes pérdidas de población (1991-2001)*

Teruel	-5,40 %
Comarca	-12,4
Comarca sin Andorra	-18,03
Andorra	-10
Alacón	-22,4
Alloza	-21
Ariño	-10,8
Crivillén	-22,3
Ejulve	-6,8
Estercuel	-25,8
Gargallo	-10
Oliete	-20,9

Elaboración propia, según datos IAEST

**Tabla 9**  
*Porcentaje de la población andorrana sobre el total comarcal*

1900	1960	1970	1981	1991	2011	2011	2016
21 %	46,2 %	53,9 %	66 %	68 %	70 %	73 %	75 %

los 4000. Además, en 1975 se inician las obras de construcción de la Central Térmica Teruel, a ocho kilómetros del casco urbano de Andorra. En 1979 comienza a funcionar el primer grupo, un año después lo harán los grupos II y III. La importancia de las obras y la cantidad de trabajadores que requirió su construcción, así como el aumento de la producción y de las necesidades de mano de

obra en las explotaciones de carbón para abastecer a esta nueva central, convirtieron a Andorra, una vez más, en un importante foco receptor de inmigrantes (tabla 7). En este sentido cabe destacar que Endesa encontró grandes dificultades para contratar personal minero de interior, es por ello que diseña un plan de captación de personal (1974-1975) con viajes a Granada y Málaga. Llegaron un total de 300 personas, aunque solo se asentaron definitivamente unas 70. La mayoría utilizó el viaje como trampolín para trasladarse a otras zonas industriales<sup>13</sup>.

Esta historia socioeconómica es lo que explica que Andorra pase de 2979 habitantes en 1940 a más de 8000 en 1981.

La llegada de la minería a cielo abierto a la provincia a principios de los ochenta significa un incremento de la producción, pero un descenso en el empleo. En Teruel, entre 1979 y 1985 se pierden casi 600 empleos. En 1981 SAMCA extrajo el 34 % de la producción ocupando solo el 8,7 % de los empleos de la provincia. Esta menor necesidad de mano de obra favorece que continúe a nivel provincial la sangría de población en la década de los 80.

A pesar de ello a partir de 1981 la población andorrana sigue creciendo, pero ya no por inmigración, sino por su propio crecimiento vegetativo. La inmigración de las décadas anteriores ha tenido como resultado una estructura de la población muy joven, que dinamiza su evolución y le permite seguir creciendo. Entre 1976-1980 la tasa de natalidad en Andorra es de 16,5 nacimientos por cada mil habitantes, 6 puntos por encima de la turolense y equiparable a la española. Entre 1981-85 es de 13,6, casi cuatro puntos por encima de la turolense y uno por encima de la española. Mientras que la tasa de mortalidad





Poblado minero de Ariño. Empezó a construirse por SAMCA en los años 40 para dar respuesta al constante aumento de población y a la falta de viviendas de la localidad. (Foto M.<sup>a</sup> Ángeles Tomás)

está en esos años en torno al 5,5 por mil, muy por debajo de la de la provincia, que se sitúa en torno al 11 por mil, y de la de España, en torno al 8.

Sin embargo, en la última década del siglo XX, con la consolidación de la crisis de la minería y la difícil reconversión de las cuencas mineras, no solo se ha paralizado la inmigración, sino que se ha iniciado un proceso de emigración. La transformación de la minería de interior en explotaciones a cielo abierto, que requieren mucha menos mano de obra, las jubilaciones anticipadas y la falta de iniciativa privada que potencie otras actividades favorecen este proceso.

El año 1986 es un año clave para el sector carbonífero español —muy intervenido históricamente— por la entrada de España en la CEE, lo que implicaba la aceptación del tratado de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, que tenía como objetivo las condiciones de libre competencia. Para hacer frente a la importante reducción de personal que supone la progresiva desaparición de la minería subterránea Endesa se acoge a un plan de prejubilaciones para hacer menos traumático el cese de la actividad de sus trabajadores. 1991 es el año en el que comienzan los expedientes de regulación de empleo. En este primer año son 164 los empleados que se acogen. En 1994 la

pérdida de puestos de trabajo del sector se cifraba ya en el 65 % por el cierre paulatino de la minería subterránea y la caída de plantillas en la minería a cielo abierto<sup>14</sup>. Esta reconversión del sector minero tuvo un reflejo inmediato en la disminución del volumen de empleo y este a su vez en la población. Ni las jubilaciones anticipadas, que no impidieron que muchos de los prejubilados volvieran a sus lugares de origen o se desplazaran a Zaragoza, sobre todo si tenían hijos en edad de estudiar, o a la costa; ni hechos puntuales como la construcción y puesta en marcha de la planta de desulfuración en la central térmica de Andorra entre 1996 y 1999, que supuso que el paro en la comarca llegara casi al 0 %; ni la puesta en marcha del Primer Plan de la Minería del Carbón y Desarrollo Alternativo de las Comarcas Mineras (1998-2005); ni la creación del PEAN (Plan Económico de Andorra) o la Fundación Andorra —a pesar de que entre 1989 y 1999 apoyaron 35 proyectos que supusieron la creación de 106 puestos de trabajo— consiguieron frenar la caída en las cifras de habitantes.

A todos estos factores económicos hay que sumar también el acusado y continuado

**Tabla 10**  
*Movimiento natural de la población comarcal (1991-2015)*

	1991	2001	2004	2010	2015
Tasa bruta natalidad	10,4	7,3	7,4	6,96	5,38
Tasa bruta mortalidad	7,2	10	9,7	10,1	11,6
Saldo vegetativo	3,2	-2,7	-2,3	-3,13	-6,23

Fuente: IAEST. Porcentajes en tantos por mil

**Tabla 11**  
*Residentes extranjeros en la comarca (2016)*

Nacionalidad	Personas	Porcentaje
Rumanía	328	31,80 %
Polonia	293	28,40 %
Marruecos	251	24,30 %
Pakistán	48	4,60 %
Argentina	12	1,10 %
Otras	98	9,50 %
TOTAL	1030	9,80 %

Fuente: IAEST

descenso de la natalidad. Esto significa que a finales del siglo XX el crecimiento vegetativo de la población andorrana está acercándose a cero. Es más, 1999 es el primer año de todo el siglo XX, salvo 1918 por la gripe y 1939 por razones obvias, en el que las muertes superan a los nacimientos.

En consecuencia, en la década que va de 1991 a 2001 Andorra perdió 864 habitantes, casi un 10 % de su población, sumándose a la tendencia de pérdidas de población del resto de los pueblos de la comarca. A pesar de ello sigue ganando peso demográfico en la comarca y al finalizar el siglo supone el 70 % de la población total (tabla 9). Andorra había iniciado el siglo XX con menos de 1/3 de la población y lo terminaba con casi 3/4 de la misma.

### **Tendencias recientes en la evolución de la población de la comarca Andorra-Sierra de Arcos (2001-2016)**

La tendencia regresiva a nivel demográfico que experimenta la comarca en

el último decenio del siglo XX no solo no tiende a corregirse en el nuevo siglo, sino que se agravará. Tanto es así que en el último año del que tenemos cifras, de 2015 a 2016, es la comarca de Aragón que más población pierde en términos relativos, un -2,65 %, 285 habitantes de su ya diezmada población. Sirva como eximente que absolutamente todas las comarcas aragonesas, según el padrón a 1 de enero de 2016, pierden población durante este año.

Sin embargo, el nuevo milenio empezó con un cambio de tendencia muy significativo, con un pequeño, pero constante, crecimiento durante varios años, desde el 2002 hasta el 2008-2009. Así, entre el 2000 y el 2008 la tasa de crecimiento en la comarca es de 1,3 % y prácticamente todos los municipios, salvo Crivillén, experimentan crecimientos, en algún año Alacón, Ejulve, Esteruel y Gargallo; y en varios años, Alloza, Ariño, Oliete y Andorra. Aunque son crecimientos muy modestos –mucho menores que el que se produce en Aragón en esos mismos años (11,5 %) e incluso que el de Teruel (7,2 %)– el cambio de signo de la tendencia es toda una novedad en un contexto de declive secular en todos los municipios salvo Andorra y, en menor medida, Ariño. No obstante, no durará mucho, a partir de 2010 este cambio de tendencia se rompe y en la actualidad la población es ya menor que cuando empezamos el siglo XXI.

La explicación de este cambio de tendencia hay que buscarla, sobre todo, en la inmigración. El saldo migratorio, negativo todavía a finales del siglo XX, se convierte en positivo a partir del año 2005 en nuestra comarca. En toda España se experimenta un periodo de bonanza económica, que también beneficia a Aragón, donde se dan elevadas tasas migratorias positivas en casi todas las comarcas, que compensan los valores negativos de las tasas de crecimiento vegetativo. Aun así, en la comarca son saldos positivos más bien discretos. Por ejem-

plo, en el año 2006 emigran 413 personas e inmigran 644, con un saldo positivo de 231 nuevos habitantes, siendo uno de los años con mejor saldo migratorio del nuevo milenio. A partir del año 2010 a los saldos vegetativos negativos que se vienen arrastrando desde el siglo pasado por el elevado envejecimiento de la población se sumarán también las tasas migratorias negativas. Durante todo lo que llevamos de este nuevo siglo el crecimiento natural de la población es negativo en todas las comarcas, salvo la delimitación comarcal de Zaragoza. Se debe a una bajísima tasa bruta de natalidad y a una de mortalidad algo elevada. Resultado ambas del elevado envejecimiento de la población, que trae consigo un bajísimo número de mujeres en edad fértil, que en nuestra comarca se suma a una baja tasa de feminidad propia de los territorios rurales y de las zonas mineras. No es que haya un comportamiento reproductivo diferente al resto de los españoles, ni una esperanza de vida más baja, sino una población extremadamente envejecida y descompensada. La llegada de inmigrantes solo ha conseguido rejuvenecer la estructura demográfica aragonesa muy levemente. En el periodo 2000-2006 la tasa de natalidad en la comarca es de 6,8 por mil, mientras que en Aragón es de 8,9 y en Teruel de 7,5. Mientras, la tasa media de mortalidad es del 9,8 por cada mil habitantes (tabla 10).

Vamos a analizar con un poco más de detalle el fenómeno de la inmigración en los albores de este nuevo milenio. Desde finales de los ochenta, España deja de ser un país emisor hacia el exterior y comienza la entrada de población procedente del extranjero. Estos flujos van aumentando y en los noventa ya podemos hablar de un país de inmigración, hasta ser en los primeros años del siglo XXI, junto a Alemania, destino preferente en la Unión Europea. El territorio aragonés también ha experimentado este fenómeno de la inmigración, lo mismo que nuestra co-

marca. Así, en el año 2000 solo el 0,2 % de la población comarcana eran extranjeros (el 1 % en Aragón), en 2007 ya son el 8 % de la población (el 9,6 en Aragón) y en la actualidad suponen el 9,8 % de la población comarcal. En algunas localidades como Oliete o Ariño en algún periodo llegan a suponer el 20 % de su población (tabla 11).

Merece la pena detenerse en la migración de origen polaco, fundamentalmente a Ariño, donde durante varios años, entre el 2006 y el 2012, constituyen el 20 % de la población. Llegan a partir del año 2005-2006 a trabajar como mineros profesionales a las minas de interior de SAMCA. Muchos vienen acompañados de sus familias y, aunque trabajan en Ariño, una parte importante se asienta también en Andorra y en menor medida en Oliete. Aunque muchos se han ido en los últimos años por la reducción de plantillas en las minas de Ariño y es de suponer que aún se irán más tras el cierre de la mina Sierra de Arcos el pasado mes de diciembre, todavía constituyen un colectivo muy importante. En el padrón del año 2016 (1 de enero de 2016) están inscritos todavía 77 en Ariño, 13 en Oliete y 203 en Andorra.

Al igual que en Aragón este incremento migratorio reciente responde al déficit de mano de obra como consecuencia de la despoblación previa. El envejecimiento poblacional significa problemas para proporcionar mano de obra y grandes dificultades para reemplazar a los activos que abandonan el mercado de trabajo. Ocupan puestos principalmente en la agricultura, la construcción y como empleados del hogar, además de en la minería en el caso de los polacos. A pesar de este aumento del porcentaje de población extranjera en la comarca su llegada no es suficiente, salvo algunos años excepcionales, para compensar las salidas de los oriundos pues los jóvenes de la comarca, muchos de ellos hijos y nietos de los inmigrantes que llegaron en los años cincuenta y finales de los setenta, bien preparados, tie-

**Tabla 12**

*Indicadores demográficos municipios comarca Andorra-Sierra de Arcos 2016*

	Población +65 años %	Edad Media	Tasa dependencia %	Tasa feminidad %	Extranjeros %	Tasa bruta natalidad <sup>2*</sup>	Tasa bruta mortalidad
Comarca	21,4	45,6	50	97,1	9,8	5,4	11,6
Aragón	21,3	44,4	54,7	102,2	10,1	8,7	10,3
Teruel	23,8	46	58,1	97,1	10,1	7,2	13
Andorra	17,8	43,7	44,8	97,5	9,4	5,4	9,7
Alacón	45,5	58,1	102,2	96,5	8,6	0	21
Alloza	32,6	51,8	72	100,7	9,8	6,6	13,3
Ariño	22,5	46,4	50	98,9	12,9	9,3	20
Crivillén	63,4	71,3	173,1	102,9	¿?	0	13,8
Ejulve	34,4	52,4	68,8	94,8	11,6	0	10,3
Estercuel	20,3	45,2	42,8	75,6	15,2	4,3	25,8
Gargallo	31,4	50	75,9	92,5	6,9	0	9,8
Oliete	41,6	56,2	90,1	95,2	10,7	5,1	18

Elaboración propia según datos del IAESt

\* Los datos referentes a las tasas brutas de natalidad y mortalidad corresponden al año 2015 y van en tantos por mil.

nen que seguir saliendo por la falta de trabajos cualificados, produciéndose una fuga constante de los jóvenes más preparados. Así, el saldo migratorio todavía es negativo en la comarca en los años 2002, 2003 y 2004 y lo volverá a ser a partir de 2010.

No podemos obviar tampoco en este milenio el fenómeno del regreso de los naturales de las zonas rurales a sus lugares de origen, principalmente jubilados entre los 65-66 años, que son los que emigraron en los años 60-70, que también se produce en la comarca y, aunque son cifras muy modestas, tienen un peso importante en los pueblos más pequeños<sup>15</sup>. Es la llamada inmigración de retorno.

Andorra, en números absolutos, es la población que más inmigrantes extranjeros acoge:

### 15

Aunque no disponemos de cifras oficiales, conocemos casos en casi todos los pueblos de la comarca. Suelen ser personas muy activas, que se involucran en la vida asociativa local. Muchos residen permanentemente en la localidad, otros pasan temporadas, principalmente con el buen tiempo.

590 están empadronados en el año 2006, 748 en la actualidad. Por primera vez desde la década de los ochenta el saldo migratorio andorrano es positivo en estos años, aunque son cifras muy discretas. Además de la aportación de la inmigración, coinciden toda una serie de factores que ayudan a frenar la salida de población. Por un lado, las prejubilaciones se han ralentizado y ya son muchos los que se fueron en el siglo pasado; se ha producido una cierta diversificación económica, los planes de reindustrialización están dando sus frutos, así desde 1989 a 2005 sumando los proyectos apoyados por la Fundación Andorra y por el PEAN se han creado 600 puestos de trabajo. Por otro lado, en su condición de cabecera comarcal, Andorra ha ido generando nuevos empleos en el sector servicios y en el comercio. Cabe destacar el incremento que se ha producido en el empleo generado en las nuevas empresas de servicios personales que no existían tradicionalmente, aunque aún siguen siendo escasos los servicios a otras empresas principalmente avanzados. Y no podemos olvidar la generación de puestos de trabajo, sobre todo femeninos, que ha supuesto la consolidación del proceso de comarcalización con la creación de



En el año 2008 Ariño empezó a celebrar durante su semana cultural encuentros entre la cultura polaca y española. Los inmigrantes polacos llegaron a suponer en algunos momentos casi el 20 % de su población. (Foto Archivo del Ayuntamiento de Ariño)

empleo público en el territorio. Todos estos factores unidos a la oleada inmigratoria general explican que desde el año 2005 al 2009 se incremente la población andorrana y vuelva a superar la barrera de los 8000.

Este alentador panorama, que hacía augurar un futuro demográfico en positivo para las primeras décadas del siglo XXI, se empieza a truncar en el año 2008 con el inicio de la crisis económica a nivel nacional, que significa una escalada de desempleo que afecta sobre todo al colectivo inmigrante, lo que provoca no solo un paulatino abandono del mercado, sino también del territorio. Se intensifica el retorno de personas inmigrantes a sus países de origen. En este sentido el número de personas inscritas con residencia anterior en la comarca que residen en el extranjero no deja de aumentar año a año, pasando de 254 en el año 2009 a 308 en el año 2016. Buena parte de estos residentes comarcanos en el extranjero son inmigrantes que retornan a sus países de origen ante el empeoramiento de las condiciones económicas aquí.

Esta situación general de crisis se intensifica en nuestra comarca por el descalabro, principalmente, de la construcción y la industria manufacturera, sectores en los que se había basado en buena parte la reconversión minera con la instalación, por ejemplo, de varias empresas dedicadas a la fabrica-

ción de gres, dando lugar en Andorra a una segunda crisis del empleo tras la primera en los años 90 con la crisis de la minería.

Uno de los sectores más dinámicos durante los primeros años del siglo fue la construcción en nuestra comarca. Este sector destaca tanto en números absolutos como relativos en tres comarcas aragonesas: los Monegros, Andorra-Sierra de Arcos y Albarracín. Si bien en esta última su atractivo turístico explicaría ese *boom* a escala local, en las otras dos comarcas su dinamismo tiene que ver con empresas pequeñas con un alto grado de movilidad, en el caso de los Monegros hacia áreas urbanas de Zaragoza y Huesca, mientras que en Andorra-Sierra de Arcos tiene más que ver con la obra civil. Una segunda especialización en un sector así de cíclico implica unos impactos muy negativos en las economías locales cuando se padecen sus etapas depresivas. Así, la crisis que nos afecta desde el 2008 implica una reducción muy importante del empleo. En el periodo 2000-2007 Andorra-Sierra de Arcos, según su porcentaje de empleos en construcción, está en el segundo lugar de las comarcas aragonesas con un 24,12 % del total de ocupados<sup>16</sup>. Este porcentaje no deja de bajar hasta

la actualidad: 16 % en 2010, 12 % en 2014 y 8,5 % en 2015.

Por otro lado, siguen reduciéndose las plantillas en el complejo minero-eléctrico. En 2010 en Endesa Generación de Andorra trabajan 143 personas, un 7 % de los trabajadores afiliados al régimen general de la Seguridad Social. En ese año todavía trabajaban en SAMCA, Ariño, 191 personas, el 53 % del total de afiliados en Ariño<sup>17</sup>, siendo todavía un municipio muy especializado en la minería, el más minero de todos los municipios turolenses. De hecho, aquí se fueron recolocando mineros de otras minas que no tenían derecho a prejubilación. En 2012 cerró la central térmica de Escucha, en la de Andorra se mantiene la incertidumbre, pues la amenaza del cierre se cierne sobre ella<sup>18</sup>, mantiene el empleo pero afecta a las contrataciones, que llevan varios años perdiendo trabajadores. A finales de 2016 la mina Sierra de Arcos, última mina de interior que quedaba en la comarca, deja de producir, mantiene 24 empleados prejubilables. Alrededor de 100 se quedan sin empleo, solo algunos son recolocados en el cielo abierto.

En este panorama desolador de constante pérdida del empleo en los sectores más característicos de la economía de nuestra comarca van emergiendo algunos proyectos como el Balneario de Ariño, la residencia de ancianos de Ariño y Andorra, el innovador proyecto de apadrinaunolivo.org etc., que van aportando sus empleos, sobre todo de

carácter femenino, aunque son todavía insuficientes para absorber todas las pérdidas.

Esta grave situación económica implica un parón de la inmigración, incluso muchos de los llegados vuelven a irse. Es complicado que los inmigrantes se queden, por su mayor grado de desarraigo, lo que produce una movilidad mayor si las condiciones de vida no son las esperadas. Además, sigue saliendo población local. Por un lado, los que pierden su empleo y no consiguen recolocarse en otras empresas, pues casi todas pertenecen al mismo sector y están en la misma situación de crisis. Por otro, los jóvenes más cualificados que no encuentran desempeño profesional adecuado y marchan al mundo urbano. La falta de servicios educativos, sanitarios, culturales, etc., sobre todo en los núcleos más pequeños, también favorece la fijación de población.

Además, el saldo vegetativo sigue siendo negativo. Mueren muchos más que nacen. En 2015 la tasa bruta de natalidad es de 5,4 por mil en la comarca y la de mortalidad de 11,6. En muchos municipios, como Gargallo, Alacón o Crivillén, no ha nacido ningún niño en el último año, ni en muchos de los anteriores.

Como resultado, desde 2009 la comarca no deja de perder población y desde 2013 estas pérdidas son generales en todos y cada uno de sus municipios.

En lo que llevamos de siglo la comarca ha perdido el 5,2 % de su ya muy mermada población y la comarca, sin Andorra, el 19,7 % (tabla 6). Todo parece indicar que la sangría demográfica seguirá en el futuro, pues es poco probable que en la actual situación económica la tasa inmigratoria se incremente; y que se produzca un cambio en el movimiento natural de la población es prácticamente imposible con la actual estructura poblacional (tabla 12).

#### 17

RUBIO, *Efectos y respuestas de la reconversión minera en las cuencas turolenses: ¿una transformación del capital humano?*

#### 18

Precisamente, al poco de terminar la redacción de este artículo, el viernes 5 de mayo de 2017, amanecemos con la noticia de que ENEL anuncia en su junta de accionistas el cierre de la central térmica de Andorra para el 30 de junio de 2020.

Esta historia demográfica ha desembocado en una distribución de la población muy desigual dentro de la comarca con una extraordinaria macrocefalia ostentada por Andorra, que hoy acoge al 75,3 % de la población, mientras que los 6 municipios más pequeños solo suponen el 11,8 % de la población comarcal; en un imparable envejecimiento, aunque la población de más de 65 años a nivel comarcal es de 21,4 %, cifra que coincide con la media aragonesa, si descendemos a nivel municipal las cifras son mucho más preocupantes. En Oliete y Alacón los mayores de 65 años suponen más del 40 % de la población, en Alloza y en Gargallo superan el 30 % y en Crivillén, el caso más alarmante, superan el 60 %. Solo Andorra baja del 18 %. La edad media también se ha ido elevando considerablemente —en la actualidad de 45,6 años—, al igual que la tasa de mortalidad, mientras que la tasa de natalidad es solo del 5 por mil.

A nivel comarcal la pirámide de población actual es un ejemplo de libro de una pirámide invertida propia de una población en pleno proceso de envejecimiento, pero si descendemos a nivel municipal la situación produce todavía mayor inquietud. Varios de los municipios muestran ya claros signos de incapacidad para regenerarse demográficamente por sí solos. Sin inmigración están abocados a la desaparición. El caso más preocupante es el de Crivillén<sup>19</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCAINE BURILLO, P., *Ariño y su carbón, relato de un tiempo*, Ariño, 1998.
- AYUDA BOSQUE, M. I.; PINILLA NAVARRO, V. y SÁEZ PÉREZ, L., “El problema de la despoblación en Aragón: causas, características y perspectivas”, *Boletín de*

19

El análisis de la estructura demográfica y su evolución a lo largo del tiempo se tratará con detalle en un próximo número de la *Revista de Andorra*.



Vecinos de Oliete disfrutan de una mañana de sol a la sombra. Una imagen que se repite en los pueblos de la comarca, donde el colectivo de vecinos de más de 65 años no deja de ganar peso. (Foto M.ª Ángeles Tomás)

*la Asociación de Demografía Histórica*, XVIII, 1, 2000, pp. 137-175.

LERMA LOSCOS, J. y FABRO ESTEBAN, G., *De carbón es la luz. Historia de Encaso (1942-1972) y Endesa (1972-2005) en las cuencas mineras turolenses*, Zaragoza, Fundación Endesa, 2007.

PINILLA NAVARRO, V. y SÁEZ PÉREZ, L. (eds.), *Tendencias recientes en la evolución de la población de las comarcas aragonesas: el problema de las comarcas demográficamente regresivas (2000-2007)*, Rolde de Estudios Aragoneses, Centro de Estudios sobre la Despoblación y el Desarrollo de Áreas Rurales, 2009.

RUBIO PASTOR, M.ª Á., *Efectos y respuestas de la reconversión minera en las cuencas turolenses: ¿una transformación del capital humano?*, Universidad de Zaragoza, Teruel. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de Teruel, Departamento de Estructura e Historia Económica [trabajo de investigación financiado por la Fundación Gargallo].

TOMÁS OBÓN, M.ª Á., “La población andorrana en el siglo XX”, *Revista de Andorra*, n.º 1, Centro de Estudios Locales de Andorra, 2001, pp. 36-60.

— “La evolución urbana de Andorra en el siglo XX”, *Revista de Andorra*, n.º 3, Centro de Estudios Locales de Andorra, 2003, pp. 171-207.

— “La población de la comarca”, en ALQUÉZAR PENÓN, J. y RÚJULA LÓPEZ, P. (coords.), *Comarca Andorra-Sierra de Arcos*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2008, pp. 255-272, Colección Territorio 31.

VÁZQUEZ LACASA, G., *Datos históricos sobre la muy noble Villa de Andorra*, 1926 (reedición: Zaragoza, 1982, con introducción de Eloy Fernández Clemente).